

María Teresa Gallego Pérez, *Vida y muerte en el Corpus Hippocraticum*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, ISBN 84-7882-798-6.

La obra que reseñamos constituye la publicación de una tesis doctoral defendida por su autora en la Universidad Complutense el 26 de Marzo de 2001, bajo la dirección del Profesor Luis Gil. Por su meticulosa y lenta elaboración, por la extensión del corpus sometido a análisis y por el vasto comentario de cada pasaje —calculamos que en número próximo a los mil novecientos—, provisto siempre de una tradición literal, creemos que la autora nos presenta algo que no existe en nuestro sistema universitario, y que se conoce como *Habilitationschrift* en la universidad alemana y como *thèse d'état* en la francesa. Nos hallamos, pues, ante una tesis de un alto nivel de exigencia, que en su día el tribunal juzgó acreedora de la más alta calificación, y que se cuenta ya entre los instrumentos que ha de utilizar no sólo el estudioso del *Corpus Hippocraticum*, sino también muchos otros investigadores, como tendremos ocasión de aclarar en estas páginas.

Procede comentar en primer término los criterios metodológicos adoptados por María Teresa Gallego, y que explican bien las características de la obra. La base teórica para el análisis procede de la semántica de corte estructural, si bien en ningún momento se hace de ello materia para el debate, sino instrumento para la comprensión de los hechos de lengua objeto de la investigación. Hasta tal punto prima el carácter instrumental del enfoque metodológico adoptado, que parte de las indicaciones sobre el mismo se ofrecen a lo largo del trabajo y no en el correspondiente capítulo, en realidad reducido a un breve epígrafe del prólogo (pp. 16-17). La autora realiza un estudio completo del conjunto de la colección hipocrática, ayudada de la concordancia y del índice<sup>1</sup>, y hace explícita su interpretación de cada pasaje mediante la traducción, siempre propia (pág. 17), aspecto éste que quisiéramos subrayar ante la proliferación en los tiempos recientes del criterio opuesto. No como un recurso empleado a manera de *captatio benevolentiae*, la autora llama la atención sobre la inexistencia de una edición solvente del *Corpus Hippocraticum* (pp. 14-15), a la vez que, con muy buen acierto, sigue a López Eire al advertir la naturaleza mixta de la lengua literaria presente en la mejor transmisión de la colección hipocrática<sup>2</sup>. Como estudio semántico, los términos analizados lo son siempre a partir de sus componentes significativos intrínsecos y no de aquellos matices denotativos que sugirieran al traductor una interpretación particular (pág. 132). El estudio semántico tiene siempre en cuenta la lengua griega, de modo que la autora procura no dejarse guiar nunca, a la

<sup>1</sup> Aunque la autora no se extiende en una exposición detallada de la metodología que ha establecido para acometer el estudio planteado, a lo largo de la obra se trasluce que ha analizado también la tradición investigadora de los antiguos, cf. p.e. pág. 26, sobre Erotiano.

<sup>2</sup> A. López Eire, «En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum*», *Em* 52, 1984, 325-354.

inversa de muchos de los traductores y críticos de la colección hipocrática, por matices que son sólo propios de la lengua de llegada<sup>3</sup>; si en alguna ocasión, y de manera extraordinaria, no procede el examen del original, así se hace constar<sup>4</sup>. De todo cuanto hemos visto se colige que nos hallamos ante un estudio filológico y no meramente lingüístico, y que la misma naturaleza lo más neutra posible de la aproximación metodológica a los textos hace que los abundantes datos ofrecidos por María Teresa Gallego lleguen al lector de una manera directa y completa, sin la mediación de una operación hermenéutica que los desfigure o altere. La importancia de la correcta y literal traducción de los textos forma parte, insistimos, de la base metodológica adoptada por la autora, como ella misma hace constar a lo largo de la obra (pp. 79, 306). De un modo paralelo, el análisis semántico de cada pasaje, apoyado en el rigor filológico —así, por ejemplo, en la atención a los aspectos textuales— faculta a María Teresa Gallego para revisar muchas de las traducciones aparecidas (p.e. la de Littré, en pág. 23).

Del carácter exhaustivo del comentario de la autora dan prueba las numerosísimas observaciones relevantes en dominios tan diversos como el de la sintaxis (cf. pp. 34 y 37 sobre el empleo del artículo, 199 sobre la confluencia adverbial), la historia de la lengua (pp. 90, 253, 392), el estilo de la prosa (pp. 177, 206), la formación de la colección hipocrática (pág. 46), los usos de la sociedad griega desde el punto de vista de la antropología (pp. 165, 269, 296 sobre la práctica de los propios médicos), la magia (pág. 170) y el derecho (pág. 236). Una mención especial, por el carácter continuado de las mismas, merecen las constantes observaciones de orden estilístico. Dada la finalidad específica de la obra y la exhaustividad del estudio, resultan impagables las noticias de los abundantes hápax, muchos de ellos absolutos a tenor de la información actual, acuñados por los autores hipocráticos (a título de ejemplo, cf. pp. 41, 45, 55, 56, 61, 63, 109, 119, 134, 135, 164, 173, 175, 204, 221, 225, 240, 243, 246, 247, 249, 250, 251, 257, 295, 313, 317, 322, 337, 368, 394); un caso notable nos parece el del coloquialismo οὐκ οἶδα πρόσω (pág. 137). De un modo un tanto paradójico, la autora concluye un estudio tan completo con unas conclusiones de factura espartana, cuya extrema brevedad (pp. 427-430) no puede desmentir la importancia de la obra. Para ser también breves, nos limitaremos a recoger dos de los apuntes señalados por María Teresa Gallego: el primero, la relación de convergencia semántica —o de distribución, según se mire— que se establece entre los verbos κτείνω y ἀναίρῶ, de los que el primero se aplica a personas jóvenes y el segundo a quienes han dejado atrás la juventud; el segundo, la inexistencia en el *Corpus* de perífrasis con μέλλω para el verbo θνήσκω.

Se hace difícil completar de una manera adecuada la que ya es en sí misma una aportación de gran calado al conocimiento de la cultura griega en muchos de sus ámbitos, por lo que nos limitaremos a hacer algunos comentarios a título de sugerencia. Así, cuando se trata de la enálage empleada para fechar determinados momentos decisivos en el proceso de la enfermedad por medio de adjetivos derivados de numerales ordinales (pág. 96) podría añadirse que están documentados en la lengua del

<sup>3</sup> El carácter exhaustivo del estudio hace que la autora se ocupe con frecuencia del contraste entre traducciones a las diferentes lenguas modernas.

<sup>4</sup> M. T. Gallego Pérez, *Vida y muerte en el Corpus Hippocraticum*, Madrid 2014, pág. 371, sobre ἀπόλλυμι: *En los tres ejemplos siguientes no proporciono el texto griego, dado que no existen convergencias del verbo analizado con otros términos de su campo ni el concerniente a la 'vida'. Si comentaré por qué se emplea nuestro verbo y no otro de su campo semántico.*

discurso judicial ático en el último tercio del siglo v a.C., lo que implica una cierta difusión entre los usos de la lengua hablada de la época<sup>5</sup>; al hablar de los adjetivos en \*-ικος como ἡλικος, τηλικος, etc. (pág. 102), tal vez habría de explorarse la relación con el sufijo formante de términos como el adverbio αὐτίκα y la conjunción ἠνικά, ambas con la misma ι breve que en dichos adjetivos; en el comentario a Hipp. *Praec.* 14 (pág. 105), puede reconocerse en el sintagma ἐν ἀκμάζοντι τῷ σώματι τῆς ἡλικίας la construcción de participio de predicación implicada, el célebre *Sicilia amissa* de la sintaxis latina; sobre κατατίθημι (pág. 124), habría de tenerse en cuenta la acepción de ‘pagar’, que sin duda remonta a un empleo coloquial datable al menos en la época clásica; la acumulación de participios (pág. 133) sugiere la utilización de un recurso ampliamente desarrollado por la prosa de los sofistas, y bien presente en las obras de Antífonte y Tucídides; acerca de los términos σημεῖα y τεκμήρια (pág. 161), parecen aconsejables las traducciones ‘signos’ y ‘evidencias’, respectivamente<sup>6</sup>; al tratar del sentido atribuido a los días del mes (pág. 359) no sería inconveniente una breve mención a Hesíodo, *Trabajos y días* 765-826.

Algunos pasajes despiertan algunas dudas, tal vez por la imposibilidad de repasar a fondo un volumen tan extenso. Así, a pesar de la correcta traducción —‘que pase el día’—, la lengua de llegada parece haber condicionado un análisis sintáctico discutible al calificar el sintagma τὴν ἡμέρην de complemento directo, cuando poco después ya se habla, impecablemente, de *acusativo de extensión en el tiempo* (pág. 19). Tampoco nos parece satisfactoria la explicación de θυμός con el valor de ‘soplo’ cf. lat. *fumus* (pág. 35), ya que parece más consistente ver un grado cero de la raíz \*dheu-, cf. θέω, \*dhu-nu-o > \*θυνηω > θύω. Para βοτάνη preferiríamos la opción de ‘pasto’ que la de ‘hierba’ (pág. 80). Una traducción alternativa para δωδεκέτις sería ‘de once años’, ya que la niña no había cumplido aún los doce, al contar los griegos el año en curso de la vida de una persona como numeral entero. Por un más que probable *lapsus*, la calificación de οὐτος como anafórico (pp. 349, 351) debiera reemplazarse por la de catafórico.

Por cuanto se ha dicho más arriba, la obra que reseñamos interesa a lectores versados en múltiples dominios: a los profesionales de la medicina en primer término, que tienen la ocasión de adoptar para su cometido una perspectiva rica en matices que no suelen aparecer en los manuales de la correspondiente especialidad; a historiadores de la cultura y de la ciencia, que contarán con nuevos elementos para evaluar la epistemología y la deontología de la medicina hipocrática; a filósofos y antropólogos, que hallarán aquí una prolongada reflexión sobre los límites de la vida humana y sobre cómo transitar por ellos con dignidad y respeto; y a filólogos hechos a apreciar el trabajo bien hecho, aquel del que se puede aprender de más de una manera. No como en buena parte de las tesis doctorales al uso, en ésta no se aborda una sola cuestión con el fin de responder a un determinado problema; en *Vida y muerte en el Corpus Hippocraticum* se afrontan, a partir de un riguroso análisis filológico, muchos de los problemas planteados por el conjunto de la colección, ya que los campos semánticos objeto de estudio se proyectan sobre la práctica totalidad del oficio médico. La autora no es ya que salga en todo momento airosa de tan formidable reto —la colección hipocrática se cuenta entre las más extensas

<sup>5</sup> Antípho I 20, que es el discurso más antiguo de la obra de Antífonte.

<sup>6</sup> Cf. P. Butti de Lima, *L'inchiesta e la prova. Immagine storica, pratica giuridica e retorica nella Grecia classica*, Torino 1996, además de nuestra reseña a esta obra en *Studia Philologica Valentina* 3, 1998, 147-151.

del mundo antiguo—, sino que en múltiples campos nos ofrece un eficazísimo e indispensable instrumento para la comprensión de la lengua y la cultura griegas. Por poner un breve ejemplo, piénsese en el reanálisis que María Teresa Gallego permite ahora hacer de tantos diálogos y monólogos trágicos —amén de otros muchos géneros literarios— a la luz de las observaciones formuladas en la presente obra sobre convergencias léxicas, usos estilísticos, eufemismos, innovaciones, etc. *Vida y muerte en el Corpus Hippocraticum* no sólo honra tanto a su autora como a la escuela que a su alrededor ha formado el Profesor Luis Gil, sino que además nos regala una fecunda aportación que será por largo tiempo útil para muchos investigadores de diversas disciplinas.

Jordi Redondo  
Universidad de Valencia